

REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE LA UTILIZACIÓN DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS *

F. Rossel, O. Husain, C. Merceron

En ocasión de una de las sesiones del último Congreso Internacional de Técnicas Proyectivas (Barcelona, julio 1984) consagrado a un balance de investigaciones emprendidas en diversos países sobre la base de tales instrumentos, hemos destacado la falta de acuerdo entre los que las practican, tanto en lo referente a las referencias teóricas como al método de análisis.

El primer punto desconcertante es el mantenimiento de un punto de vista denunciado por S. Blatt (Londres, 1968) y por nosotros mismos (1978): la persistencia en utilizar los tests con fines adivinatorios, como si se tratara de "leer" el comportamiento manifiesto en una bola de cristal. El afán por adivinar si un sujeto es homosexual, si una pareja está en conflicto, no necesita del aporte de las técnicas proyectivas, que por otra parte, no sirven para obtener indicios relevantes, más allá de los obtenidos por medio de la anamnesis. En cuanto a querer evaluar el impacto de una enfermedad, de un accidente o de un encarcelamiento y predecir el futuro (riesgo de recidiva delictuosa o suicidio, chance de éxito terapéutico) es desconocer un hecho esencial de la Psicología: "el comportamiento es una función de la persona, pero también del medio" (K. Lewin, citado por S. Blatt, 1968).

El segundo punto de mayor desacuerdo concierne a la utilización de las técnicas proyectivas a los fines de diferenciación de las

* *Bulletin de Psychologie*, 1986, N° 376

diversas categorías nosológicas, sea que se trate de grupos de sujetos definidos sobre la base de una enfermedad somática (ulcerosos, cancerosos, diabéticos, etc.) o de grupos constituidos a partir de un diagnóstico psiquiátrico.

Las investigaciones psicósomáticas parten del postulado implícito que los ulcerosos, cancerosos, etc. constituirían grupos homogéneos, definidos por la enfermedad y que ello determinaría el psiquismo; o a la inversa, habría predisposiciones psicológicas que desarrollarían tal o cual enfermedad somática. A una misma enfermedad correspondería pues determinada característica de personalidad.

En cuanto a la segunda situación (el estudio de grupos constituidos a partir del diagnóstico psiquiátrico) se basa en la presunción que todas esas categorías nosológicas se apoyan sobre bases conceptuales sólidas. Pero la práctica clínica ilustra la frecuencia de los desacuerdos en cuanto al diagnóstico al que se arriba, los criterios empleados no están —como se sabe— uniformados. La fluctuación (fragilidad) de un diagnóstico como el de depresión por ejemplo, ilustra la dificultad por encontrar un consenso para su conceptualización, ya que a veces se refiere a un estado, en ocasiones a una estructura y hasta a una predisposición constitucional.

Por una lectura "a ciegas" de los protocolos:

En el fondo estas dos grandes objeciones nos permiten llegar a la misma conclusión: que el análisis de un protocolo de test proyectivo debería obviar toda referencia a la realidad vivida del sujeto, lo que permitiría trabajar "a ciegas" y constituiría una realización más exitosa en la marcha de la investigación.

Así, una entidad nosológica como la esquizofrenia, definida originalmente a partir de una constelación de signos exteriores y aparentes, podrá ser puesta en evidencia por el especialista en examen psicológico, gracias a criterios de diferenciación del funciona-

miento psíquico que no necesitan recurrir a la realidad vivida del sujeto (A. Dreyfus, I. Rousselle, O. Husain, 1985).

En efecto, en nuestra práctica cotidiana, procedemos frecuentemente como un grupo de psicólogos que estudiamos los protocolos, sin que ningún elemento de la realidad ni ningún dato anamnésico sea conocido y sin que el motivo de examen sea revelado. Luego, después de una breve discusión general, los miembros del grupo arriban a un acuerdo sobre tal o cual organización.

El análisis de los datos debe fundarse "a la vez sobre la experiencia (...) los conocimientos teóricos adquiridos, así como la utilización ("mise en place") de los desarrollos en la investigación" (N/Rauch, 1983).

En la práctica cotidiana usamos el Rorschach como test de base. Luego, en función de la hipótesis propuesta, usamos el WAIS si el problema parece ser una cuestión de nivel intelectual o la batería de deterioro si el problema parece pertenecer a un déficit psico-orgánico.

Si no se trata de ninguno de estos casos, es útil emplear tests proyectivos de "categoría" diferente (RORSCHACH y TAT por ejemplo) en que uno sirva de testigo al otro.

En consecuencia, estimamos que no sirve de nada multiplicar los tests o "inventar" nuevos que sean semejantes a los existentes ya experimentados. Al contrario, el interés es utilizar los tests mejor conocidos probados, pues como dice C. Chabert (1983) es "la fuerza empírica de una experiencia regularmente corroborada lo que importa", es la observación comparada siempre repetida lo que permite decir que tal fenómeno observado en un test proyectivo está en relación con tal o cual problemática.

Para adquirir esta competencia, la "formación de la aplicación (...) ya tan difícil de estas técnicas se torna sin embargo insuficiente y necesita además una referencia a un cuerpo de conocimientos teóricos" (N. Rauch, 1983).

Referencias a Freud y Bergeret:

Por lo mismo, es inútil en nuestra opinión intentar modernizar el material de ciertos tests considerados como superados (antiguos),

como por ejemplo, querer usar las láminas del TAT al capricho del día. Es, precisamente, en función de la referencia al Psicoanálisis que un cambio no parece legítimo.

En efecto, se olvida el hecho de que el inconsciente ignora el tiempo y que se puede proyectar sobre cualquier "pantalla" ("los procesos del sistema inconsciente son intemporales, es decir que no están ordenadas en el tiempo, no son modificadas por el transcurso del tiempo, no tienen absolutamente ninguna relación con el tiempo, Freud, 1915).

Tal como el sueño no es conocido sino por el relato que el sujeto hace, no tenemos jamás acceso directo a la percepción bruta del sujeto, sino solamente a lo que dice. En otros términos, la percepción de la realidad no es única, hecho reconocido después de largo tiempo en el dominio de la epistemología de las ciencias (Bachelard, 1938).

Este principio aplicado a la situación de los tests proyectivos permite privilegiar lo que se ha llamado las "perturbaciones de la percepción". El objeto comúnmente percibido como un violín en la imagen I del TAT es un ejemplo caricaturesco ya que algunos sujetos llegan a verlo como un "camión" o un "fusil cortado en dos".

La referencia, hoy corrientemente compartida por numerosos especialistas, al psicoanálisis como soporte de la interpretación de los tests proyectivos, no es, contrariamente a la crítica de algunos, una desviación del pensar freudiano, ya que fue Freud el primero en aplicar su sistema de comprensión del psiquismo humano a otros dominios que los de la cura psicoanalítica. Además, en el prefacio de "El nacimiento del psicoanálisis", E. Kris (1956) nos recuerda que el psicoanálisis se ha desarrollado en tres ejes, en tanto que "terapéutica, teoría psicológica y método novedoso de observación del comportamiento humano". Es precisamente en función de estas dos últimas aplicaciones que la utilización del modelo psicoanalítico en el contexto de los métodos proyectivos puede hallar su lugar.

Sin embargo, más allá de una referencia global aparentemente común al psicoanálisis, las posiciones teóricas en cuanto a ciertos

puntos más precisos no son compartidas, pues son ellas las que engendran en primer lugar las divergencias entre los que practican las técnicas proyectivas: así un diálogo sobre un protocolo de RORSCHACH entre un partidario de posiciones psicoanalíticas recientes y uno adepto al psicoanálisis clásico que excluye los estados límites es difícil. Si examinamos ese punto podemos darnos cuenta que no se trata de una simple divergencia, sino de un desacuerdo fundamental en cuanto a la utilización de ciertas nociones, por ejemplo las de fijación y regresión. Si recorriendo la literatura, se tiene la impresión de que no existen organizaciones fijadas en el estadio anal (estados límites) es porque las particularidades relevantes de las fijaciones en este estadio no serían más que regresiones. De ese modo toda la franja de patologías del carácter: las organizaciones perversas y las que Reich llamó "coraza caracterológica", está excluida de posibles clasificaciones. Ahora bien, para poder tenerlo en cuenta, nos parece necesario hablar como Bergeret de "fijación", allí donde muchos psicoanalistas y especialistas en Rorschach, piensan sólo en una simple "regresión".

Una organización de base permanente:

Las investigaciones que nos guían se inscriben mayormente en una perspectiva psicoanalítica y se alinean en los puntos de vista de los autores que defienden la noción de estructura de personalidad en el sentido de una organización de base permanente, articulada alrededor de tres ejes: un modo de relación de objeto, un tipo de angustia específica y particulares mecanismos de defensa.

Estos autores sitúan en el escalón inferior de la Psicopatología la estructura psicótica fijada al estadio oral; en el extremo opuesto de la escala se encuentra la estructura neurótica, organizada alrededor del Complejo de Edipo y considerada como la organización más evolucionada. Y en el escalón intermedio figuran los estados límites, reagrupados alrededor de la fijación anal.

En nuestra óptica, la primera finalidad del examen psicológico consistirá en diferenciar los tres niveles de organización, no para calcular la frecuencia estadística, sino para ayudar a efectuar un análisis cualitativo de los tres ejes antes mencionados (relación de objeto, angustia y mecanismos de defensa), modalidad que excluye el razonamiento sostenido por los Roscharchistas clásicos, según la cual es la cantidad de signos patológicos lo que importa (tanto el sistema de clasificación de Exner cuanto el D.S.M. III aplican criterios cuantitativos: así se hablará de una constelación suicida cuando el protocolo reúne "n" signos, o se sostendrá el diagnóstico de esquizofrenia cuando los síntomas aparecen "n" veces).

La adhesión a la noción de estructura entraña necesariamente cierto número de implicaciones. Así, no hay razón para pensar que en el momento de la toma de RORSCHACH el sujeto no sea parecido a sí mismo, idéntico entonces al de otros días. De ahí que acontecimientos como una enfermedad, una operación cercana o encarcelamiento y factores tales como el origen rural o urbano, no determinan en nuestra óptica la personalidad. Con respecto a la incidencia del nivel socio-cultural por ejemplo, podríamos citar la observación recogida en un trabajo efectuado con las organizaciones perversas, según el cual los errores específicos de lenguaje se encontraron tanto en sujetos que tenían una escolaridad elemental como en los de formación superior.

La situación del test proyectivo ha sido en efecto frecuentemente analizada desde el punto de vista del stress desencadenado; pero es conveniente subrayar que puede ser también estudiada a través del tipo de interacción propuesta. Tomemos el ejemplo del Rorschach: para algunos autores se trata de una tarea perceptiva, para otros el test "pone" a prueba la capacidad del sujeto para dejarse llevar por la imaginación, el juego, la creatividad (Anzieu, 1961). A estas dos ópticas agregaremos que el interés de la situación reside también en el hecho de demandar al sujeto que se someta a una regla enunciada. En efecto, se le propone un cierto modo de interacción asimétrico ya que el examinador se encuentra en el

rol de aquel que, por sus conocimientos y su competencia, ya a dar una estimación. La apreciación de la organización de la personalidad deberá necesariamente tener en cuenta el comportamiento global del sujeto, tanto su verbalización y comentarios como su actitud frente al examinador, la situación y la tarea (Craumann, 1968). Todos esos factores dependerán del modo habitual de relación del sujeto; en consecuencia, no suscribimos totalmente la afirmación de Anzieu según la cual "una producción inferir a la media puede significar que el sujeto haya hecho el test contra su voluntad". Esto puede ser en parte verdadero, pero no es azaroso ya que tal actitud denota precisamente la dificultad de esos sujetos de tolerar la posición de examinado. Todos los examinados no son reticentes; se trata de un rasgo propio de ciertas organizaciones de personalidad y no de una reacción aislada y momentánea. Punto de vista que llevaría a negar el continuum de la realidad psíquica y a adoptar una posición próxima al conductismo.

La aproximación que preconizamos implica que se pueda establecer relación entre múltiples observaciones de distinta fuente, por ejemplo entre un test proyectivo y uno de nivel intelectual. Si con la ayuda de uno se examinara esencialmente el nivel de organización de la personalidad y con el otro el funcionamiento intelectual; ello no impide que los dos tipos de test iluminen distintas facetas del mismo sujeto, un poco como si se miraran alternativamente las caras de un prisma, la estructura interna sería la misma cualquiera que sea el ángulo de visión elegido.

Lo que escapa a la clasificación:

Siguiendo nuestra modalidad de investigar aquello que permita diferenciar más finamente las distintas organizaciones de personalidad dentro de los tres grandes grupos constituidos por la estructura psicótica, el estado límite y la estructura neurótica, trataremos de explicitar las concordancias establecidas entre los diferentes puntos teóricos y la naturaleza de la producción obtenida.

Para lograr esto el método clásico de "que" y "cuanto" se torna insuficiente. Las cifras del psicograma tienen sentido sólo en sus valores extremos y permiten una diferenciación grosera entre esquizofrenia, oligofrenias y otras grandes deficiencias del juicio por un lado y el resto de la población por otra parte. Cuando se recorre los distintos manuales de Rorschach, salta a la vista que no se halló jamás consenso más que de lo que se trata de un G, F+, A, Ban, etc. ... Volveremos luego sobre esto.

No negamos el interés del sistema de clasificación, pues aprender a clasificar tiene un alto valor pedagógico por las siguientes razones:

— clasificar enseña al principiante a desmenuzar un discurso y precisamente a llamar la atención sobre lo que no es clasificable, tomando entonces en consideración todos los elementos del discurso, clasificables o no.

— clasificar enseña —y es un aprendizaje muy difícil— a no considerar más que lo que dice el sujeto, lo que le es propio, a no llenar las lagunas del discurso del otro, a no transformar sus intenciones.

Pero la divergencia entre los sistemas sucesivos propuestos ilustran la insuficiencia de esas clasificaciones. De ahí la búsqueda constante de autores para tratar de integrar la mayor cantidad de variables.

Este método será inútil a menos que se tome en cuenta los comentarios que acompañan a los contenidos y las particularidades de la gramática de enunciación. Durante decenios la fe en las combinaciones estadísticas ha sostenido ideas derivadas de equivalencias simplistas. Los porcentajes y la clasificación tradicional de los contenidos han desembocado en la creación de un lenguaje artificial cuya relación con el funcionamiento psíquico resulta para nosotros arbitraria. Por lo demás es difícil establecer listas de elementos sobresalientes, ya que frecuentemente éstos se encuentran condensados en la misma enunciación y nos parece por eso imposible tratar-

los según criterios de frecuencia estadística, método que no olvidemos tiene un carácter fundamentalmente reductor.

Ya en 1968 S. Blatt tenía intenciones semejantes, las que ilustra por ejemplo con la interpretación de las respuestas llamadas globales. En la literatura Rorschach dichas respuestas son consideradas como indicadoras de una capacidad de funcionamiento abstracto y sintético. Pero una parte de las correlaciones obtenidas entre el porcentaje de respuestas G y las medidas standard de la inteligencia son débiles y no significativas y por otra parte, los deficientes mentales dan frecuentemente G (Blatt, 1968).

En la práctica habitual una respuesta es confrontada únicamente a la configuración de la mancha por el juego F+ /F-, lo que permite una distinción grosera de los sujetos que tienen una incorrecta apreciación de la realidad.

Para afinar el criterio diagnóstico de elección que representa para los americanos el "reality testing" (en inglés en el original, "prueba de realidad"), autores como R. Holt se inspiran en la distinción introducida por Freud entre dos tipos de procesos mentales (Freud, 1911): "el nivel arcaico de los procesos primarios, gobernados por el principio del placer, que ignora toda consideración lógica tal como la distinción entre fantasma y realidad y un nivel evolucionado, donde figuran los procesos secundarios, regidos por el principio de realidad y por ello por la lógica y el pensamiento racional".

Frecuentemente esta distinción es insuficiente, pues sólo permite diferenciar psicosis de no-psicosis. Pero, como lo señala Hartmann, el conocimiento de la realidad no implica la adaptación a la realidad. Esta afirmación se aplica particularmente bien a los sujetos que conocen el principio de realidad, pero lo trasgreden. Con esta nueva distinción uno se encuentra ahora delante de un excelente medio para ir más allá de la simple diferenciación entre aquellos que desconocen la realidad (psicóticos) para llegar a distinguir a los sujetos que, no desconociendo la realidad, tienden a adaptarla a sus fantasías y necesidades, de aquéllos que buscan adaptar sus pensamientos a la realidad.

En otros términos, permite diferenciar los estados límites de las estructuras neurótico-normales.

Por lo tanto, la lectura de la literatura reciente de lengua francesa sobre el Rorschach muestra que esta distinción no está integrada. Mas bien sucede lo contrario. El hecho de tomar sus deseos por la realidad (en términos Rorschach, adaptar las manchas a sus fantasías), en lugar de hacer lo inverso, se sigue valorando como "imaginación rica", "riqueza de vida fantasmática", aunque esto pueda traducir una falta de censura. Lo que llamamos fabulación y mitomanía es considerado positivamente.

Decir cosas sabiendo que ellas son imposibles es la característica de las organizaciones pregenitales, fijadas a las necesidades de omnipotencia. Se trata de una de las expresiones posibles del conflicto Yo Ideal-Realidad (Bergeret, 1974). Esta manera de actuar, que no tiene que ver con el pensamiento psicótico, es frecuentemente remarcada por los que consideran como criterio pertinente éste de la verosimilitud en relación a la realidad.

En efecto, el acceso al proceso secundario, implica que la función de juicio del Yo deberá no sólo "saber si alguna cosa percibida debe o no ser admitida en el Yo, sino si alguna cosa que existe en el Yo bajo la forma de representación puede ser encontrada al mismo tiempo en la percepción (realidad)" (Freud, 1925).

"Una orquídea negra" (lámina IV):

Lo que acabamos de decir aplicado a la situación del test proyectivo, revaloriza el análisis de los contenidos en función de su verosimilitud con respecto al mundo exterior. Para ilustrar la insuficiencia del sistema de clasificación, aunque éste sea muy refinado, y la necesidad de tener un recurso para este criterio de verosimilitud, comentaremos el ejemplo siguiente. Lámina IV: "Una orquídea negra, evoca la muerte".

Si uno se atiene a los manuales clásicos, clasificaremos FC si la forma domina y CF si es el color. En el ejemplo parece primar el color y la forma es sólo aproximativa. Se clasificará C'F. Pero esta

clasificación no toma en cuenta que en la Naturaleza no existen orquídeas negras. Ahora bien, si se confronta este enunciado con la realidad (exterior), se admitirá que la orquídea tiene una forma específica, entonces la forma debe dominar y como las orquídeas negras no existen se conviene en clasificar FC'-. Se puede todavía hilar más fino y elegir F/C'- por la utilización intelectual de la lámina, junto al aspecto artificial de la respuesta ("evoca la muerte"). Esta clasificación resulta compleja, pero es la única que puede dar cuenta, aunque sea parcialmente de la complejidad del contenido y de las particularidades del enunciado.

En el libro de Anzieu se considera que las F/C "intelectuales" tienen el sentido de "dar una ilusión de un dominio de los afectos", el término "ilusión" evoca correctamente el sentido de la mitomanía, es decir de fabular, de echar polvo sobre los ojos. Por lo demás ninguna clasificación por perfeccionada que sea puede traducir la siguiente particularidad: la orquídea siendo una flor, reenvía a un símbolo femenino, pero etimológicamente la palabra quiere decir "pequeño testículo"; tenemos pues una combinación de los dos sexos, lo que corresponde a una expresión de la bisexualidad (un sentido semejante ha sido señalado por H. Lerner a propósito de respuestas del tipo "una flor con su pistilo", L.IX).

Para concluir agregaremos que los sujetos que utilizan tales contenidos saben bien que la "orquídea negra" no existe, pero no pueden impedir la búsqueda de la realización de sus necesidades de omnipotencia en desmedro de la realidad conocida, de fabular, lo que constituye la característica de la patología del carácter y más particularmente de los aspectos mitomaníacos de falso-self de esas organizaciones.

Muy a menudo será la formulación especialísima, el comentario que acompaña la respuesta, lo que permitirá distinguir diferentes tipos de inverosimilitud. En efecto, no es sino a través del discurso y del "cómo es dicho" que se podrán detectar las distinciones más finas que ninguna clasificación puede captar. El ejemplo de la disociación simétrica constituye una buena ilustración del sentido diferen-

te que puede tomar un mismo fenómeno según la organización de la personalidad.

Simetría y Polisemia:

El problema respecto de la simetría de las manchas —dato real del material— puede ser comprendido a través de las concepciones que desarrolla Lacan en su artículo sobre el "estadio del espejo" (Lacan, 1949) que remite la imagen especular al reconocimiento en el espejo. En los psicóticos se observan reacciones muy particulares respecto de ese fenómeno que ellos no descubren frecuentemente más que al fin de su camino y que los sume entonces en una profunda perplejidad. Frecuentemente no "interpretan" más que la mitad de la mancha, cosa que comprendemos como la expresión de no-acceso al estadio del espejo. Lo mismo vale para la disociación simétrica (L.II: "acá un oso y acá un perro"), lo que constituye en el Rorschach una de las expresiones posibles de la renegación de la realidad (déni), mecanismo que interviene aquí probablemente en la lucha contra la simbiosis.

La disociación simétrica puede encontrarse también en diversas organizaciones que pertenecen al registro de los estados límites. La perversión de la relación podrá también "disociar" la simetría, pero el fenómeno será ahora perfectamente conciente y dominado como en el ejemplo siguiente. L. IX: "estamos frente a un plato de frutos del mar, a la izquierda una langosta y a la derecha diremos un cangrejo, para variar". Citamos también un ejemplo extraído de un protocolo de una personalidad narcisística. L. VIII: "Dios mío, lo que siempre me molesta, esta línea, esta separación, no me fastidiaría si hubiera una cosa de un costado y otra del otro, pero siempre en todas hay dos cosas iguales en los dos costados".

En los dos casos es evidente que el sujeto percibió perfectamente la simetría, pero le molesta porque la simetría evoca al doble, al semejante. El juego con la simetría está relacionado también con los falsos-self que frecuentemente se divierten al ver en la lá-

mina III una pareja (un nombre y una mujer) unida por sentimientos que estarían representados por el rojo central.

Esta erotización de toda interacción ha sido entendida como una manifestación pseudo-edípica ("fachada edípica"). Nos situamos aquí en un nivel de organización superior a la psicosis. Se trata no de un temor al englobamiento simbiótico, sino de una falla narcisística que no les permite tolerar lo doble, lo paralelo, asimismo; el estadio del espejo está superado y es el fantasma de ser único lo que prevalece.

Los ejemplos demuestran claramente que ninguna respuesta posee en sí un sentido que le sea propio. En otros términos, no existe equivalencia unívoca entre tal o cual contenido o fenómeno y tal otra interpretación. Esta última depende siempre de la configuración propia de una organización de personalidad.

Establecer una relación entre un contenido y una eventual significación revela un modo de pensamiento mecanicista ya criticado por Schafer en su capítulo sobre "El análisis temático". Recordemos que Schafer invita a relacionar los contenidos en función no de su sentido concreto, sino de las implicaciones simbólicas inconscientes, a no separarlos del conjunto del discurso y a tomar en cuenta su modo de aparición en el interior de una constelación defensiva.

La forma del discurso:

Así concebida, la interpretación del protocolo quedaría insuficiente e incompleta si al análisis de fondo no se agregara un análisis de la forma del discurso, absolutamente esencial aunque frecuentemente descuidado. Esta distinción se inscribe en la línea de autores que diferencian continente y contenido del pensamiento, tanto del lado de psicoanalistas que con Bion oponen pensamiento y aparato de pensar los pensamientos, como especialmente Piaget que distingue aspectos figurativos y aspectos operativos del pensamiento. Asimismo los lingüistas muestran que las reglas del lenguaje contienen y permiten los enunciados verbales.

Buen número de observaciones en el Rorschach corresponden, en efecto, a las particularidades "estructurales" del discurso: el contenido podrá no tener ninguna particularidad mientras que la formulación traducirá un error gramatical, un manejo incorrecto de la sintaxis, una confusión de clases u otros errores lógicos. Para todos esos fenómenos, parece indispensable recurrir a la teoría piagetiana, pues ella ofrece las ventajas de una perspectiva genética. Piaget puso en evidencia las diferentes etapas del desarrollo y de la construcción de sus diversos dominios y categorías (lógico, tiempo, espacio, etc.).

Para ilustrar nuestro pensamiento nos gustaría comentar algunas respuestas que sería difícil clasificar de otra manera, que G., F+, A, Ban, sobre la sola base del contenido. En el ejemplo siguiente, el contenido mismo "una alfombra de piel de león" es una vulgar (lámina VI), el "cómo es expresado" no es nada banal. Si ponemos atención, podemos constatar que la formulación es errónea. Se puede hablar de una "alfombra de lana" o de una "alfombra de una piel de carnero" o de león; se puede eventualmente decir que una alfombra está hecha de piel de león", pero no que es una "una piel de león".

El "de" señala la referencia a una cantidad continua, sin límites claramente definidos; pero la piel de león es un objeto delimitado y por ende discontinuo. Se puede hablar de una alfombra de lana porque la lana es una especie continua, pero el león refiere a una unidad (Piaget y B. Inhelder, 1955).

En la misma óptica citemos este ejemplo casi caricaturesco: "un oso y algo de perro" (Lámina II). Aquí todavía los contenidos de "oso" y de "perro" son populares a despecho del encadenamiento insólito; por el contrario el empleo del partitivo "de" implicaría que el "perro" no sería una entidad indisoluble sino que sería susceptible de ser fraccionado, como un ingrediente que se pudiese dosificar a voluntad. La utilización de tal gramática de enunciación donde se transparenta la confusión entre continuo-discontinuo testimonia al mismo tiempo un trastorno de la lógica y una problemá-

tica de la ausencia de límites y por ende, una no-diferenciación Yo-no Yo.

La respuesta "la alfombra de cama de una bestia" en lámina VI, se clasificará igualmente: G, F+, A, Ban. Pero la formulación transforma al animal en un producto terminado que no puede ser tal, sino que es un producto derivado del animal. Se asiste aquí a una condensación de dos etapas sucesivas (la piel de un animal inicial con la cual se puede hacer una alfombra de cama) en una sola, lo que revela una perturbación de la cronología relacionada con el desconocimiento de los orígenes en general.

Estos ejemplos no son por supuesto exhaustivos, muchas veces es analizando en detalle el "cómo es dicho" que podremos ilustrar mejor cómo es posible afinar el análisis del test, ya se trate del Rorschach, del T.A.T. y aún del WAIS.

Discusión metodológica:

En lo expuesto hemos procedido en primer lugar al examen crítico de ciertos contextos de utilización de las técnicas proyectivas; luego nos centramos sobre la interpretación del Rorschach fundada en la clasificación y el psicograma. En tanto etapa inicial de análisis, el sistema de clasificación resulta útil para un primer trabajo de discriminación que permita el reconocimiento de los sujetos que presentan un grave desconocimiento de la realidad. A través de algunos ejemplos precisos de clasificación, hemos intentado mostrar que armados de estos únicos criterios perceptivos, es imposible delimitar niveles más finos de prueba de la realidad.

De ahí que con H. Hartmann opinemos que el conocimiento de la realidad no implica necesariamente la adaptación a esa realidad. Por eso nos pareció esencial recurrir a criterios de otro orden, tal como el de la verosimilitud, para llegar a distinguir más finamente las diferentes organizaciones de la personalidad.

La insuficiencia del sistema de clasificación ha sido frecuentemente señalada y se hace manifiesta para el que la usa una vez que

domina e integra el método. Intentando remediar esta insatisfacción, los psicólogos se agrupan hoy mayoritariamente en torno a dos tendencias. Una de tales corrientes, cuyo representante principal es J. Exner, ha sido diversificar las clasificaciones, hasta volverlas muy complejas, buscando integrar algunos otros elementos del discurso tales como las "verbalizaciones desviadas": Otra tendencia importante ha sido la de una integración de referencias psicoanalíticas para el análisis y la interpretación de los tests proyectivos. Llevado con cuidadoso rigor por Rapaport, Gill y Schafer, esta óptica es seguida actualmente por investigadores tales como S. Blatt, H. Y P Lerner . Sin embargo muchos autores que se dicen psicoanalistas, han aplicado arbitrariamente conceptos psicoanalíticos directamente sobre cifras aisladas del psicograma. Algunos de estos procedimientos merecen ser subrayados: Así el F + % pudo ser interpretado como marcando la fuerza del Yo; las kinestesias han sido objeto de una verdadera fascinación. Su interpretación ha cambiado a lo largo del tiempo (se asocian a veces a la "vida imaginaria" a veces a las realizaciones efectivas y a veces al potencial evolutivo); muchos autores han querido ver en las grandes kinestesias las motivaciones y una búsqueda activa de identificación o adaptación. Pero una tal opción de naturaleza teleonómica testimonia una incompreensión parcial de la teoría psicoanalítica, que no admite el punto de vista finalista más que para la pulsión, único motor del inconsciente y cuyo única finalidad es la satisfacción de las necesidades. Otra aplicación errónea de los conceptos psicoanalíticos al Rorschach, consiste en querer atribuir un sentido latente, calificando como "simbólica" a cada lámina, lo que supondría que cada lámina tuviera el mismo sentido para todos; paradójicamente esto llevaría a la negación de la idea de un desarrollo psicogenético. Sin embargo, tal como se ha puesto en evidencia en las teorías del desarrollo, el dominio de lo simbólico se construye y no aparece como un dato de inicio.

Nuestro método de análisis no se funda ni sobre un enfoque descriptivo y cuantitativo, ni sobre un conjunto de significaciones

aisladas montadas sobre la clasificación que, en nuestra opinión, no puede poner de manifiesto más que lo arbitrario. La integración (en el verdadero sentido del término) de conceptos psicoanalíticos en la interpretación de los tests proyectivos supone, por el contrario, una función de ligazón consistente en el establecimiento de una red entre las múltiples observaciones, de tal modo que permita introducir la dimensión metapsicológica en lo que, de inicio, podría parecer un simple análisis semiológico (R. Dorey, 1983). Para lograrlo hacemos tanto un análisis del fondo (contenidos, temas, etc.) como de la forma. A la manera de los trabajos de L. Irigaray (1967) sobre las gramáticas de la enunciación. Esta interesante óptica, frecuentemente desatendida, permite poner en evidencia la naturaleza polisémica de todo discurso y constituye, en ese sentido, un enfoque complementario, hasta indispensable en la interpretación de los tests proyectivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANZIEU (D.). — *Les méthodes projectives*. 1961, PUF, Paris.
- BACHELARD (G.). — *La formation de l'esprit scientifique*. 1947. Vrin. Paris.
- BERGEREY (J.). — *La personnalité normale et pathologique*. 1974, Dunod, Paris.
- BLATT (S.J.). — *An evaluation of some methodological issues in research with projective techniques*. Rorschachiana IX, 1968, 120-130.
- BOHM (E.). — *Traité du psychodiagnostic de Rorschach*, 1955, PUF, Paris.
- BONAPARTE (M.). — *Time and the unconscious*. International Journal of Psychoanalysis. 1940, 427-468.
- CHABERT (C.). — *Le Rorschach en clinique adulte Interprétation psychanalytique*. 1983, Dunod, Paris.
- COSNIER (J.). — *Le test de Rorschach comme épreuve de génération de phrases*. Psychologie médicale. 1975, 7, 967-975.
- DOREY (R.). — *Valeur et limites de la sémiologie dans l'approche psychanalytique*. *L'Evolution psychiatrique*. 1983, Tome 48, 2, 445-453.
- DREYFUS (A.), ROUSSELLE-GAY-CROSIER (I.), HUSAIN (O.). — *Schizophrénie simple et schizophrénie paranoïde à travers le Rorschach: étude comparative*. Rivista dell'Accademia Lombarda Rorschach. 1985 (à paraître).
- DSM III. — *Manuel diagnostique et statistique des troubles mentaux*. 1983, Masson, Paris.
- EXNER (J.E.). — *Rorschach manifestation of narcissism*. Rorschachiana IX. 1968, 449-456.

- EXNER (J.E.).— *The Rorschach: a comparative system*. Vol 1 & 2, 1974 & 1978, Wiley Series on Personality Processes, New York.
- FREUD (S.).— *L'inconscient*. In *Metapsychologie*. 1968. Gallimard, Paris, 65-109.
- FREUD (S.).— *Negation*. 1961, *Standard Edition*. London, Vol. XIX, 235-239.
- GRAUMANN (H.M.).— *The Rorschach psychogramm*. Rorschachiana IX. 1968, 702-710.
- HARTMANN (H.).— *La psychologie du Moi et le problème de l'adaptation*. 1968, PUF, Paris.
- HAYNAL (A.).— *Problèmes de la clinique de la dépression* Psychologie médicale. 1984, 16, 4, 607-616.
- IRIGARAY (L.).— *Négation et transformation négative dans le langage des schizophrènes*. *Langages*. Mars 1967, 5, 84-98.
- KERNBERG (O.).— *Les troubles limites de la personnalité*. 1979, Privat, Toulouse.
- KRIS (E.).— *Introduction*. In Freud (S.) - *La naissance de la psychanalyse*. 1979, PUF, Paris, 1-43.
- KWAWER (J.S.), LERNER (H.D.), LERNER (P.M.), SUGARMAN (A.) Ed.— *Bordorline phenomena and the Rorschach test*. 1980, International Universities Press Inc, New York.
- LACAN (J.).— *Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je*. In *Ecrits*. 1966, Le Seuil, Paris, 93-100.
- MERCERON (C.), PIOLINO-HOFFER (P.), ROSSEL (F.).— *Usage du questionnaire en psychopathologie: réflexions critiques sur ce mythe et ses abus*. *Médecines et Hygiène*. 1978, n° 1300, 36, 2998-3005.
- MERCERON (C.), ROSSEL (F.), PONCE (L.). — *Aménagement particulier des états-limites: les troubles du comportement à caractère délictueux*. *Psychologie française*. 1983, Tome 28-2, 156-163.
- MERCERON (C.), HUSAIN (O.), ROSSEL (F.).— *Aménagement particulier des états-limites: les organisations perverses de la personnalité à travers le Rorschach*. *Psychologie française*. 1985, Tome 30-2, 2p2-212.
- ORR (M.).— *Le test de Rorschach et l'imgo maternelle*. Monographie du Bulletin du groupement français Rorschach. 1958.
- PERSE (J.), MASSUYEAU (Y.).— *Existe-t-il des signes pathognomoniques de schizophrénie dans le test de Rorschach?* *Revue de psychologie appliquée*. 1er trimestre 1984, vol. 34, n° 1, 59-74.
- PIAGET (J.).— *La formation du symbole chez l'enfant*. 1946. Delachaux et Niestlé, Neuchâtel et Paris.
- PIAGET (J.), INHELDER (B.).— *De la logique de l'enfant à la logique de l'adolescent*. 1955, PUF, Paris
- RAPAPORT (D.), GILL (M.), SCHAFER (R.).— *Diagnostic psychological testing*. 1945. Year Book Publishers, Chicago (Rev. Ed., 1968, ed. R. Holt, International Universities Press, New York).

- RAUSCH DE TRAUBENBERG (N.).—*Utilisation des tests en psychologie clinique en France - Critiques et réalisations*. Supplément à la Revue de psychologie appliquée, 1983, 2^e trimestre, n° 18, Vol.13, n° 2, 23-25.
- REICH (W.).—*L'analyse caractérielle*. 1971, Payot, Paris.
- SCHAFER (R.).—*Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing*. 1954, Grune & Stratton, New York.